

Homilía de IV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación ”

Introducción

Hoy cuarto domingo del Tiempo Ordinario celebramos el día de san Blas, obispo y médico de Sebaste, Armenia. Como médico, Blas salvó muchas vidas, pero tal vez su intervención más famosa fue la relativa a la extracción de una espina clavada en la faringe de un niño y que, sin duda, le hubiese causado la muerte. Por esto es conocido como abogado de las enfermedades y problemas de garganta y recordado con refranes y celebraciones en nuestras iglesias. Este hecho, que no deja de ser anecdótico, viene como anillo al dedo para tratar las lecturas de hoy.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 1, 4-5. 17-19

En los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Tú ciñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—».

Salmo

Salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acoyo: no quede yo derrotado para siempre. Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame. R/. Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/. Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. R/. Mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación, Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 31 - 13, 13

Hermanos: Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 21-30

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se

pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Pautas para la homilía

Te nombré profeta de los gentiles.

En la primera lectura de hoy se nos invita a no tener miedo a la hora de hacer uso de la “garganta” para proclamar al Señor. La profecía de Jeremías se puede analizar desde una perspectiva susceptible de ser desdoblada en otras dos:

Por un lado, nos muestra al Mesías, elegido por Dios como columna indestructible frente a toda la humanidad. Con él está Dios para hacerlo invencible.

Por otra parte, entre líneas, se nos lee a cada uno de nosotros, que aparecemos como profetas (no olvidemos que el bautismo nos convierte en ello). De esta forma, el miedo está de más a la hora de profetizar, a la hora de hacer uso de nuestra “garganta” para proclamar al Señor.

Mi boca contará tu salvación, Señor.

Siguiendo con san Blas y su abogacía frente a los problemas de garganta (entre los cuales también está el miedo a hablar), el salmo 70 nos empuja a hacer un compromiso: contar con nuestra boca la salvación del Señor. Esta lectura, como continuación de la del profeta Jeremías, presenta a todas aquellas personas que se hacen eco de las palabras con las que Dios nos acoge, a través del mencionado profeta.

Mediante el salmo, se muestran palabras de fe y de esperanza:

- De fe, desde el momento en que todo su contenido es una continua expresión de confianza en el Señor.
- De esperanza, pues aquel que recita el salmo así lo expresa: “Tú, Señor, eres mi esperanza, mi confianza desde mi juventud”.

Quedan la fe, la esperanza, el amor; la más grande es el amor

Referente a la lectura de la Primera carta a los Corintios, ésta nos muestra un contenido que enlaza con el salmo 70. Si en esto hemos visto que se hacen manifiestas la fe y la esperanza a través de la “garganta” de todo aquel que se hace eco de sus palabras, ahora, San Pablo, profeta de los gentiles (al estilo de lo que refleja la lectura de Jeremías), nos viene a mostrar lo que es el amor. Seguramente nadie ha definido esta realidad con tanta precisión como el apóstol de Tarso. De un modo evolutivo, el nos hace una presentación del ser humano:

- De niño actúa como un niño.
- Al hacerse hombre, las cosas de niño desaparecen.
- En la vida futura, el velo de nuestras confusiones será doblegado por una visión real. De este modo lo que ahora nos es limitado, después no lo será.

Si según San Pablo, el amor es ilimitado, en la vida futura será el Amor, visto en plenitud, quien diluya las confusiones que nos han acompañado desde niños y a lo largo de nuestra vida como seres humanos.

San Pablo concluye con algo que pone el broche de oro a esta lectura, al salmo y a la primera, y que puede expresarse así:

- Nuestra fe, nos lleva a no tener miedo en el Señor y a confiar en Él (Jeremías).
- Nuestra esperanza nos conduce a proclamar desde nuestra “garganta”, la salvación del Señor (Salmo).
- El amor prevalecerá al don de lenguas y profecía, pues ambos son limitados frente al amor, la virtud más grande (1ª Corintios).

Jesús, como Elías y Eliseo, no es solo enviado a los judíos.

Si hasta ahora hemos visto cómo Dios nos llama a proclamarle desde nuestra “garganta”, en su realidad de amor que no pasa nunca, ahora, el evangelista Lucas nos presenta a Jesucristo: La palabra de Dios; la voz que sale desde su “garganta” y que colma de bienes a todos aquellos que la acogen, tal y como ocurrió con la viuda de Sarepta y de Naamán el Sirio, en tiempos de Elías y Eliseo. Ellos son ejemplos de cómo actúa Dios en relación con los no judíos.

Los paisanos de Jesús no entendieron esto. La viuda de Sarepta y Naamán el sirio fueron atendidos por los profetas porque confiaron en ellos, aunque no formaban parte del pueblo elegido. Para entenderlo hoy, podríamos decir que Elías atendió a una viuda senegalesa y Eliseo a un general sirio.

Dios no es impositivo; por el contrario Él es quien se ofrece. Así, para descubrirlo y vivirlo, basta solo con acogerlo.

Jesús vuelve a echar mano del Testamento Judío para demostrar que los profetas ya habían manifestado esa actitud de Dios a favor de extranjeros en apuros. Quiere decir que su mensaje no es contrario ni ajeno a la Escritura y que las pretensiones de los de su pueblo son una mala interpretación de la misma.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

IV Domingo del tiempo ordinario - 3 de febrero de 2013



Jesús en Nazaret

Lucas 4, 21-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo comenzó Jesús a decir en la sinagoga: - Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: - ¿No es éste el hijo de José? Y Jesús les dijo: - Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo": haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún. Y añadió: - Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio. Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba el pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Explicación

Hoy el evangelio relata un momento de la vida de Jesús un poco delicado. Hablaba Jesús a sus vecinos y paisanos y ellos se llenaron de rabia al punto de querer matarle tirándole por un barranco. ¿Qué fue lo que les dijo? Con un ejemplo les hizo saber que para Dios todos somos hijos queridos, incluso los no judíos. Y eso les llenó de enfado pues se consideraban los únicos y los preferidos para Dios. Jesús les dijo que eso no era así. Que no tenían ningún derecho a excluir a otros pueblos del cariño y la bondad de Dios. Contra el corazón raquítico y pequeño de los judíos Jesús ofrece un corazón grande y para todos sin excepción, que es el corazón de Dios.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas! Soy el evangelista Lucas y voy a seguir la historia de Jesús que os empecé a contar el domingo pasado, ¿os acordáis?

Niño1: Sí, nos decías que Jesús había venido a ayudar a los pobres, devolver la vista a los ciegos, dar la libertad a los cautivos.

Niño2: Y que Jesús había dicho: "Hoy se cumplen las Escrituras", se cumple en mí todo lo dicho por el profeta Isaías.

Niño1: La gente de Nazaret estaría muy contenta de que Jesús fuera de su pueblo, ¿verdad Lucas?

Lucas: Pues no, sus paisanos no estaban muy contentos con Jesús.

Niño2: ¿Por qué, Lucas?

Lucas: Porque no creían que el hijo de un carpintero, como José, y de María, una mujer sencilla, podía ser alguien tan especial. Veréis lo que pasó.

Niño3: Ahí dentro, en la sinagoga, has dicho de ti cosas increíbles, Jesús.

Niño4: No vas a engañarnos, sabemos bien que eres el hijo de José y de María.

Niño3: No nos des consejos y aplícate el refrán: «Médico, cúrate a ti mismo».

Niño4: ¿Por qué no haces aquí los milagros que hiciste en Cafarnaún?

Jesús: Sería inútil, ningún profeta es bien mirado en su tierra. ¿Os acordáis de lo que le pasó a Elías cuando el hambre asoló todo el país?

Niño3: Sí, que le ayudó una viuda del pueblo de Sarepta.

Jesús: O sea, una extranjera. ¿Y recordáis cuántos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo?

Niño4: Sí, había muchísimos.

Jesús: Y Eliseo no curó a ninguno de ellos, sino sólo a Naamán el Sirio. ¡Otro extranjero!

Niño3: Tenemos la sensación de que te estás riendo de nosotros, los judíos.

Niño4: ¡Ten cuidado o te tiramos del monte abajo! No aguantamos más tiempo esas impertinencias.

Lucas: Todos en la sinagoga se pusieron furiosos. Y levantándose lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández